

tales, debia alguna vez ser engañado de los sutilísimos ardidés de Felipe, para poder decir en alabanza suya, lo que Fausto dijo de San Maximo: *Diu seductori imposturam fecit, diu mentientem fefellit.* (1)

Para esto hecho Protèo de caridad, y de celo toma mil semblantes varios para tirar dulcemente los hombres por las derechas sendas de la virtud. No sè si alguna vez hayreis visto algunos de aquellos quadros de finíssima perspectiva, los quales estàn trabajados con tal magisterio de diseño, y tal concatenacion, y temple de colores, que de cada parte que se miren muestran diferente semblante. Si mirais cara à cara una de semejantes pinturas se os representará un joven hermoso, que ostentandose valeroso sobre un cavallo, està con ademàn de hacer morir à los filos de su espada una fiera. Si la mirais de un lado, vereis un viejo arrugado, y asqueroso, que apoya sobre un palo la pesadumbre vacilante de su cansado cuerpo. Si la mirais de otro lado, vereis un bufon ridiculo, que provoca à rifa. Son tales pinturas Protèos ingeniosos del arte, dulces equívocos de la curiosidad, y amable ilusion de los ojos, los quales reciben gozo de sus mismos engaños. Pero son otras tantas imagenes expresivas de la santidad moderna del gran Patriarca San Felipe. El fue en sus costumbres, y trato un Angel, pero un Angel de muchos semblantes, como el de Ecechiel. (2) Era gracioso con los alegres, serio con los melancolicos, condescendiente con los nobles, cortès con los grandes, erudito con los academicos, y discurria de novedades con los ociosos. Sabia, que la santidad en el siglo, que alcanzaba, nunca tendria mayor sequito, que quando depusiese sus libreas rigidas; y por esto para insinuarse en los corazones de todos, y ganarlos, se servia de la afabilidad, y condescendencia. Mostrando un rostro risueño, y

agra-

(1) Faust. hom. de S. Maximo. (2) Ecechiel cap. 41.

agradable, y disimulando con sagacidad los abrasados fervores de su espiritu con un cierto ayre de mundano, se introduce en las conversaciones libres, se domestica con los pecadores mas sucios, se entraña con los jovenes mas disolutos, y con un santo engaño, à este compunge con un dicho gracioso, à aquel le mejora con una mirada atenta, à aquel otro le santifica con una expresion cordial. Nuevo Apostol de Roma se hace todo para todos con la sagrada codicia de ganarlos todos para Dios. Verdadero Profeta del Carmelo, es como Elias, guia, y carro juntamente del Pueblo de Israel: *Currus Israel, & auriga ejus*, (1) pues no solo muestra los caminos de la salud, sino que sirve de carro para hacer estos caminos con fruto, y con placer. En efeto, Felipe dice una chanza, y compunge, se rie, y enseña à llorar, acaricia, y induce à bien vivir, habla de burlas, y convence. Si abraza à alguno, le inflama el alma, si le reprende, le enamora, si le exhorta, le gana, si le toca, le santifica. Su rostro lleno siempre de una ingenua serenidad, nunca hace novedad en su alegria, por mas que la embidia, ò maledicencia de los impios maquine mil calumnias contra èl. Puntualmente como el mar pacifico, cuya tranquilidad nunca es contrastada de los furiosos aquilones, ò como el Cielo, que entonces muestra mas limpia, y mas serena su cara, quando soplan los vientos con mayor prisa, y encono. Si los Pontifices Soberanos le tratan con estimacion, y con confianza, haciendole sentar, y cubrirse en su presencia; si los Cardenales, y Principes se hacen merito de servirle, y se consideran ricos con qualquier pobre mueble de su aposento; si toda la Ciudad de Roma corre tras èl con la ambicion de besarle sus vestidos, ò recoger el polvo de sus zapatos: si finalmente no queda quien deje de usar con èl oficios los mas tiernos de amor, y los

mas

(1) 4. Reg. cap. 2. v. 12.

mas sumissos: unas veces no rehusa el honor, y hace esperar à la puerta de su aposento à los Principes, y los Cardenales: otras se hurta con sagacidad la estimacion, y aplauso; y enemigo siempre de su propia gloria, aora quiebra el hilo de una conversacion con una chanza, aora se pone à leer un Libro de Cavallerias, luego se levanta con la barba à medio cortar, y se passea; despues prorrumpe en un barbaro solicismo para desacreditarse con los que le oyen como à un Literato culto. Estas volubilidades, y extravagancias pueriles, que en otro fueran vicios, en Felipe eran miradas como tiernas, y amables gracias, dignas del grave laconismo de Quintiliano: *In quibusdam virtutes non habent gratiam: in quibusdam vitia ipsa delectant.* (1)

Yo, Señores, miro à Felipe Santo entre los pecadores, le advierto recogido entre las distracciones inevitables de una Roma, le figo con el pensamiento à los montes mas elevados de la santidad, donde no sube por los caminos trillados de la abstraccion del figlo, de las fugas de las diversiones, y del silencio; le admiro conducir una vida santissima, bajo la apariencia de un trato jovial, y despues que miro asì à Felipe empeñado en humanarse, y envilecerse para parecer à los ojos del mundo como un mundano, consagro toda mi admiracion à una santidad tan nueva. Consagro, digo, todo mi assombro à semejante santidad, de la misma manera, que Columela Maestro de la Agricultura Romana admirò en sus dias florecientes en Roma las plantas del Incienso, y de la Mirra, que no acostumbra nacer fino en la Arabia feliz. (2) Y quièn, Señores, podrá menos de encogerse de ombros, y arquear las cejas, viendo en Felipe una santidad tan sobresaliente, y una apariencia tan comun? Un trato tan gracioso, y unas sentencias

(1) Quint. Lib. II. cap. ultim. (2) Colum. Lib. 3. cap. 8. *Cura mortalium obsequentissimam esse Italiam, qua panem totius orbis fruges adhibito studio Colentur ferre didicerit.*

tan graves? Unos procederes tan pueriles, y unas virtudes tan maduras?

Vedle, Señores, y celebrad en èl una santidad moderna, y sin egemplo. Aora se pone à saltar, y correr en las plazas de Roma à vista de los Cardenales, y Prelados, y luego ha menester salirse à toda prisa de las Iglesias, huyendo la presencia del Señor, temeroso de arrebatarse en el ayre con una publica confusion de su humildad. Aora salen de sus labios alegres gracias, y rusticos barbarismos, y luego suelta su lengua haciendo vaticinios, que el tiempo, y los sucessos los califican. Aora toma en la mano un frasco de vino, y brinda alegre en medio de la plaza à la salud de su Amigo San Felix de Cantalicio: y luego en el Altar bebe la sangre del Redentor con tan ardiente afecto, que llega à dejar señalados sus dientes en el Caliz. Aora lleva sus Discipulos à una Quinta, donde tiene con ellos sus inocentes divertimientos; luego alli mismo à rebueltas del placer, les clava en el corazon saetas de amor. Aora se passea con afectada compostura, y estudiado asseo, llevando en la mano un manojo de flores, y aplicandolas à las narices como un hombre afeminado; y luego los liros de su angelical pureza respiran unas fragancias tan puras, que con un dichoso contagio comunica la castidad à los que se le acercan. Aora ostenta un porte tan dificultoso, que le miran neutral entre virtuoso, y simple; luego ora tan sobre sî, y hace tanta fuerza al Cielo, que exige contribuciones de assombro de todos los entendimientos de Angeles, y hombres.

Estaba un dia Felipe absorto en altissima contemplacion en la Catumba de San Sebastian. Imprimia sus tiernos osculos en la tierra, y parecia querer chupar aquella sangre bendita destilada de los Martires. Enternecido bañaba el suelo con sus lagrimas, dejando caer perlas de sus ojos en los mismos lugares, donde la impiedad havia hecho

caer

caer en otro tiempo rubies. En lo mas encendido de su fervor abre su boca para invocar el Divino Espiritu. O prodigios! En el mismo momento cae del Cielo un globo de fuego, y entrandosele por la boca en el pecho, moviò tal incendio en su corazon, que para defahogo de tan gran llama se le rompieron dos costillas. Comenzò luego à dar sensibles saltos el corazon en su pecho. Se abrasaba en vivas llamas, se consumia en un puro incendio. Què extasis de amor! Què deliquios tan tiernos! Què jaculatorias tan inflamadas! Convertido en un Serafin visible de la tierra arde en tan gran fuego de santo amor, que no pudiendo sufrir tanto incendio, juzga necesario deber templar el interior mongibelo, unas veces desnudando el pecho al elado ambiente, otras aplicando agua fria sobre el corazon; y mas frequentemente clamando de lo intimo de su corazon: Señor no mas dulzura, no mas dulzura, que no puedo mas. Templad, Señor, este incendio, que me abrasa. Confiesome herido de vuestras saetas, y solo puede servir de balfamo à mis heridas, lo mismo que pedia la Esposa para repararse de una enfermedad muy semejante: *Fulcite me floribus: quia amore langueo.* (1) Ha, Señor, y quanta verdad es, que: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* (2)

O Soberano Espiritu! Tened lastima de Felipe, y no le mostreis un amor, que parece tirano. Amadle menos fino le quereis ver presto acabar la vida. Sobrado literal practicasteis aquello: *Ubi Spiritus Domini, ibi libertas,* (3) pues quisiste dejaros abierta una puerta tan dolorosa en el pecho de Felipe. Si Felipe con tanta franqueza te ofrece el corazon, à què viene entrar con tanto estrepito, y romper despues con violencia la dulce prision? Si te jurò eterna lealtad, por què, Señor, como celoso fuerte derribaste el muro, que

(1) Cant. cap. 2. v. 5. (2) Psal. 118. (3) 2. Cor. cap. 3.

que servia de resguardo à su corazon? Ya lo entiendo Señor. Venisteis sobre Felipe de una manera tan estraña para privilegiarle con un modo inusitado entre todos los Santos. Si Señores para distinguirle, pues, vino sobre èl el Espiritu Santo de una manera tan nueva. Yo llamo à examen à todos los siglos, y me lifongeo no hallar suceso en ambos testamentos, ni en los fastos Eclesiasticos, que pueda parangonarse con el de Felipe. En la Ley escrita diò el Señor à Salomon, y à David una dilatacion grande de corazon; mas esto fue, no en lo literal como Felipe, sino en quanto à la extension de los deseos, y de las ideas. En la Ley del Evangelio vino el Espiritu Santo sobre los primeros Campeones de la Fè, y fueron llenos todos del espiritu consolador: *Repleti sunt omnes.* Felipe no solo fue lleno, sino que se le rebentò el pecho por la redundancia. Allà fueron unas llamas passageras, que respetosas hicieron una breve detencion sobre sus cabezas; aqui fue una massa de fuego la que penetrò el corazon de Felipe. Perdonadme finalmente, Apostoles Sagrados, à quienes yo adoro, y reconozco como primeros Maestros de la santidad: sobre vosotros vino el Espiritu Santo en forma de lenguas, y figuras piramidales, divididas las llamas, y repartidos los ardores sobre vuestras cabezas: sobre Felipe vino en forma de globo, que vale decir, sobre uno solo vino toda la esfera del fuego, que internandose hasta su corazon, le convirtiò en un fenix de la santidad, que lleva siempre consigo el fuego, en que se consume del santo amor.

Con este fuego escondido en el corazon se retira Felipe à arbitrar el medio de santificar el mundo. Quiere hacer parte en su fuego à una nueva Congregacion de hombres cuerdos, y prudentes, à quienes quiere dejar encomendada su moda de ser Santos, y de hacerlos. Pretende instituir Maestros en el arte de convertir en una via lactea el espinoso camino de la santidad, y de conciliar comuni-

cacion, y retiro, alegría, y mortificacion, contradiccion al mundo, y condescendencia con él. Para esto se retira abortito en los pensamientos de su nueva idea. Escribe, borra lo escrito, medita, resuelve, se trata, delibera, considera los fines, y los medios. Atiende, que para reformar el siglo ya tiraron sus lineas los Benitos, y los Bernardos en la abstraccion, y retiro de sus solitarios Monasterios, y aunque consiguieron mucho, dejaron bastante que hacer à los Brunos, instituyendo asilos de la inocencia en el horror, y silencio de sus Cartujas. Aun quedaba que reformar, y para hacerlo como deseaban, instituyeron sus grandes Ordenes Santo Domingo, y San Francisco, en las cuales unidos los ocios de Maria, con las solitudes de Marta atienden sus hijos à la contemplacion, para aprovecharse à sí, y à la vida activa, para servir de utilidad à los proximos. Todo lo considera Felipe; pero hallando aun mucho que reformar en el siglo, muda de conduta, y elige un nuevo modo de santificar al mundo. Sale de su aposento, y llevando ya escrita en la tabla de su corazon la Ley, que ha recibido de su Magestad, canta enagenado con el Profeta: *Spiritum novum tribuam in visceribus eorum*: (1) A la Congregacion que voy à instituir le daré un espiritu nuevo en sus entrañas. No los obligaré à penitencias, y ayunos extraordinarios, pero será una moda nueva de Religiosos, que siendo regulares en el comun trato, resplandecerán singularmente en las costumbres: *Spiritum novum tribuam*. No los encadenaré con votos solemnes, ni los preciaré à una rigida clausura. En comunicarse al siglo considero yo su reforma, y siendo afables, y tiernos para todos, conseguirán ganarlos à todos para Dios. Con una gratuita, y espontanea fidelidad le mantendrán al Señor aquellas promessas, à que no se obligaron con votos: *Spiritum novum tribuam*. Su

(1) Ezech. cap. 11. v. 19.

espiritu será à la moda, porque no los discernirá el abito austero, y la apariencia de penitentes. La santidad la llevarán radicada en el corazon: *In cordibus eorum*. El exterior será todo agradable, y lleno de dulzura, su interior arderá en vivas llamas de caridad, y con esto será cada uno una imagen de aquellos montes, que dejándose ver cubiertos de nieve, respiran mongibelos sus corazones. Quiero, que muestren faciles à todos los caminos del Cielo, y que se sirvan de la condescendencia, y del amor como de redes, para traer à una dulce prision à las avecillas engañadas. Deberán hacer patente à todos los mundanos, que no solo es negocio posible, sino facil mantener la inocencia en el corazon del siglo. Este debe ser su instituto, y este es mi deseo, y para esto les prometo un espiritu nuevo: *Spiritum novum tribuam in visceribus eorum*.

Asi lo quisiste, ò Santísimo Patriarca, y asi lo vemos cumplido en tus santos hijos, imagenes nuevas de tan nuevo Padre. Bien puedes gloriarte de haver qual otro Adan transferido à tus hijos, no la culpa, sino tu espiritu original. Y bien puede tambien esta dichosísima Congregacion preciarfe de la gloria de ser tu inocente Eva. Si à ti para darla à luz te estuvo à costa el dolor de la rotura de tus costillas, ella en propagar la santidad se deja ver tan fecunda, que todos la admiran, y reconocen, como: *Adjutorium simile tibi*.

Valencia nunca acabará, no solo de admirar, sino de agradecer los frutos, con que esta Casa ha coronado su gloria. Este Templo tan frequentado de la piedad, no callará el celo, y la aplicacion infatigable destes Padres. La Universidad siempre será deudora à esta Casa de la sabia, y virtuosa educacion de sus Estudiantes. Las Iglesias de nuestro Reyno reconocerán siempre en el celo de sus Parrocos el manantial purísimo de esta Congregacion, donde le han bebido. Mas qué hago yo! Pretendo acaso hermohear mi

Panegirico con los colores, que saca al rostro de estos Padres su vergonzosa modestia? No Padres, no son mis palabras, sino sus hechos la causa de la confusion humilde de sus espiritus. Yo callaria sus ventajas, pero no podria estorvar, que las publicasse todo el mundo, el qual los admira siempre animados del espiritu de tan dulce Padre; afanados en adelantar los intereses de la piedad, en promover las ventajas de la Divina Gloria, en empobrecer de pressas al Inferno, en poblar el Paraíso de almas convertidas, y en hacer frequentados los Sacramentos, y la Oracion. En la integridad del trato, en la pureza de las costumbres, en la amabilidad de la conversacion, en la dulzura de sus exortaciones, y en la modestia del porte, reconoce el mundo en cada uno de VV. RR. una copia fidelissima de su grande Original. Gloriaos Felipe de una generacion tan casta, y tan hermosa. O espiritu de fuego! Comunicadnos una centella de vuestra caridad. Dad una mirada desde el Cielo sobre esta vuestra amada Congregacion. Atended à los votos de los que invocan vuestra proteccion en este lugar. Si deseais, que cada uno de los concurrentes al rededor de vuestros Altares, se revista de un espiritu semejante al vuestro, y entre en la moda de ser Santo como Vos, alcanzadles gracia à todos, para que depuestos los vestidos del antiguo Adan, se adornen con los del nuevo, que es Jesu Christo. (1) Así os lo suplicamos, haciendo merito para conseguirlo de una detestacion sincera de nuestros delitos. Concedednos esta gracia al presente, y despues alcanzadnos la Gloria. Amen.

SER-

(1) Colof. cap. 30. 9. *Expoliantes vos veterem hominem, &c.*

SERMON

DE SAN ANTONIO

DE PADUA.

Vos estis sal terræ:: Vos estis lux mundi.
Matth. cap. 6.



Omo Dios, y el mundo dictan unas leyes tan contrarias, declararse alguno del partido del mundo, es hacerse enemigo de Dios. Agradar à los hombres, y à su Magestad es asunto tan dificultoso, que el Apostol San Pablo dice de si mismo, que dejaria de ser siervo de Jesu Christo, toda vez que su proceder fuesse de la aprobacion del mundo: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* (1) La prudencia deste siglo es enemiga de Dios. El mismo no tomar partido en el mundo, es hacerse digno de su aborrecimiento, y de su colera, como dijo el Salvador à sus Dicipulos: *Si de mundo fuissetis: mundus quod suum erat diligeret; quia vero de mundo non estis:: propterea odit vos mundus.* (2) Distan tanto las maximas de Dios de las del mundo, que quien hace profesion de seguir unas, es forzoso abandonar otras. Y como los sentimientos de uno, y otro son tan opuestos, como sus maximas, de aqui nace, que Dios, y el mundo rara vez se convienen en alabar la conducta de una persona. Porque, ò bien el mundo nos alaba, y entonces nos reprueba Dios; ò bien su Magestad nos ama, y entonces nos aborrece el mundo. Si este nos

Tom. I. O agra-

(1) Gal. cap. 1. v. 10. (2) Joann. cap. 15.